

La imagen de las y los jóvenes desde el mundo adulto

Alberto del Egido Moreno

Sexólogo/Psicólogo de la
Asociación de Planificación
Familiar de Madrid (APFM)

El poder de las expectativas puede ser muy grande, tanto que muchas veces se tratan de profecías que se cumplen. Si justo antes de presentarnos a alguien nos advierten sobre su carácter áspero es posible que cuando le conozcamos, desde la alerta, seamos más distantes. La respuesta a su vez será fría, lo que confirmará nuestra sospecha inicial.

"Hay que actuar con capacidad crítica, sensatez e intentar maximizar la individualización en la intervención sanitaria, docente y/o educativa"

A diario ocurren situaciones de este tipo, también con las personas jóvenes, olvidando que esa gran variedad de etiquetas negativas que se les "cuelgan" se deben en la mayoría de los casos a nuestra propia actitud. Los/las adultos/as deberíamos preguntarnos cuáles son nuestras expectativas en relación con la gente joven, ya que pueden influir de forma determinante sobre el devenir de las interacciones que mantengamos en la consulta, en el aula o en el hogar.

El "traje a medida" en cada intervención sólo es posible trabajando con cada persona de forma individualizada, teniendo en cuenta su biografía y su aprendizaje. Cuando se regaña a una joven por acudir por segunda vez a solicitar la anticoncepción de urgencia por una nueva rotura de preservativo se está mandando un mensaje claro: "creo que eres una persona irresponsable". Del mismo modo, si en el aula hacemos comentarios del tipo "todos/as nos

hemos besado en la boca alguna vez", estamos partiendo de una falsa creencia, ya que puede que haya personas en la clase que nunca lo hayan hecho. En familia más de lo mismo cuando preguntamos a nuestro sobrino si se ha echado novia ya, dando por hecho que es heterosexual.

Etiquetas sociales que "castigan"

Tendemos a simplificar la realidad poniendo etiquetas que limitan y distorsionan la realidad, siendo los y las jóvenes quienes tienen que cargar con un buen número de ellas. Los conceptos "adolescente" y "joven" suelen ir acompañados de adjetivos poco conciliadores: "descarados/as", "irresponsables", "apáticos/as", etc. Una vez colgada es difícil quitarse una etiqueta y más si se tiene a los medios de comunicación poco a tu favor. Potentes altavoces y fuentes de opinión, a menudo programas, artículos y noticias amplifican y distorsionan aún más estas desacertadas generalizaciones olvidando que existe una enorme pluralidad dentro de lo que se denomina "juventud".

"Las infinitas formas que existen de vivirse como adolescente, tantas como adolescentes hay, configuran un universo amplio y diverso"

El proceso de sexuación

Es difícil evitar las generalizaciones si desconocemos o no entendemos los procesos que se dan durante la adolescencia, ya que juzgaremos a chicos y chicas desde nuestra vivencia particular tachándolos de irracionales o desmesurados cuando se alejen de nuestra realidad. Evitarlo pasa por conocer el más importante cambio que ocurre durante la adolescencia: el proceso de sexuación. Durante la pubertad y los primeros años de juventud nos construimos como hombres o mujeres de un modo único e irrepetible, nuestro modo. Esto supone modificaciones a nivel biológico (hormonas, apariencia exterior...), psicológico (identidad, emociones, pensamientos...) y social (las relaciones que mantenemos con la familia, el grupo de iguales, las personas del mismo o diferente sexo...).

Si bien este proceso empieza antes del nacimiento y no concluye hasta la muerte, en la adolescencia se producen las modificaciones más llamativas. Los agentes sexuales se encargan de virar algo inicialmente neutro (la piel, la forma de expresar sentimientos, la manera de caminar,...) hacia lo femenino o lo masculino. Muchos son los factores que influyen en este proceso, desde la actividad hormonal hasta la idea de mujer u hombre con éxito que haya sido interiorizada. Y todos determinarán la manera en la que nos vamos construyendo.

n.º 81
diálogos

5

FPFE



© Luíze Ratniece

Hablamos de construirse porque no queremos partir de planteamientos deterministas, sino desde la libertad. Es importante prestar especial atención a los mensajes sociales que inciden en este proceso de sexualización. Las modificaciones hormonales o genéticas son complicadas en muchos casos, pero introducir cambios en los mensajes culturales que enviamos está a nuestro alcance, como miembros de esta sociedad.

En ocasiones son ellos y ellas mismas quienes crean, mantienen o simplemente escuchan mensajes que actúan también como agentes sexuales. Y, paradójicamente, éstos pueden ser incluso más limitadores que aquellos que vienen del mundo adulto ("no seas marica", "son todos iguales", "no seas estrecha", etc.).

Hemos de ser muy sensibles a la presión que reciben, especialmente las chicas jóvenes, y dotarles de la capacidad crítica suficiente para que puedan decidir cuáles son sus intereses, sus prioridades, sus limitaciones, sus deseos y sus necesidades. Y sobre todo que sean capaces de expresar, negociar y defender todo lo que para ellos y ellas es importante para poder vivir y disfrutar el hecho de ser hombre o mujer.

En cuanto a las canciones basta con poner la radio y escuchar. La mayoría versan sobre el amor, un amor pasional y ciego, con una entrega absoluta e incondicional a la otra persona, igualando el amor a la locura y circunscribiendo estas pasiones a la heterosexualidad.

El papel de internet en la construcción de hombres y mujeres

La Red se caracteriza por mostrar una erótica muy centrada en conductas, en el uso de los genitales y en lo visual, en definitiva, muy *pornografizada*. Se encuentra más fácilmente lo inusual, anecdótico y espectacular, descubriéndose por ejemplo antes qué es el sadomasoquismo que los conceptos de asertividad o empatía, mucho más importantes para poder mantener relaciones eróticas satisfactorias.

Otras limitaciones de internet son la desinformación por saturación informativa y la dificultad para descubrir

Las revistas dirigidas a adolescentes, las canciones de los grupos de música que idolatran, la declaraciones de otros/as jóvenes famosos/as, internet, el grupo de iguales, la familia, el profesorado o los medios de comunicación son también agentes con una enorme influencia sobre el mundo adolescente

las fuentes fiables, provocando confusión o agobio, sobre todo cuando se busca resolver dudas sobre dificultades en el plano de la sexualidad. De ahí la importancia de promocionar un uso adecuado de los recursos, de tal modo que internet se convierta en un agente sexual de calidad y no en generador de miedos, mitos y distorsiones. Crucial para esto el papel de la familia, el profesorado y otros/as profesionales que han de enseñarles a filtrar la información útil separándola de la que les confunde.

Mensajes desde el mundo adulto

Como personas adultas hemos de preguntarnos: ¿a partir de qué datos hemos configurado la idea que tenemos de las/los jóvenes y adolescentes. Si leemos la prensa o escuchamos radio o televisión no nos resultarán extraños titulares como: "los jóvenes practican sexo inseguro"; "un millón de españolas se arriesga a tener un embarazo no deseado"; "los jóvenes madrileños tienen su primera relación sexual completa a los 16 años"; "relaciones sexuales, cada vez más y antes", etc.

Puestos a generalizar ¿por qué no hablar de las muchas adolescentes que sí previenen embarazos no planificados, o de los/as jóvenes que siempre practican "sexo seguro"? Desgraciadamente la imagen de una juventud que pierde los valores, se autodestruye y vive en la apatía sigue siendo más comercial que la

de jóvenes comprometidos/as consigo mismos/as y con su entorno.

Hablar en estos términos no es hacer apología de la ingenuidad ni del nefasto *laissez faire* educativo (permisividad absoluta), sino ceñirnos a la realidad de cada joven y actuar en consecuencia. Sabemos que son más frecuentes ciertas actitudes en esa franja de edad que en el mundo adulto: una menor percepción del riesgo, cierta transgresión para autoafirmarse, menor experiencia en la vida, etc. Y precisamente esto ha de servirnos para ayudarles a que puedan comprender mejor su propia realidad. Es importante mantener siempre al máximo la confianza en los y las jóvenes. Nuestra experiencia profesional así lo demuestra.

Quizá tengamos que ser más honestos/as y reconocer que ni los y las adolescentes están tan alocados y alocadas, ni los mayores son tan responsables. De hecho las familias se sorprenden cuando descubren cuáles son las inquietudes que realmente tienen sus hijas e hijos. Les pasamos un cuestionario preguntándoles qué les gustaría saber sobre sexualidad y la mayoría de sus dudas giran en torno a autoconocerse mejor a nivel biológico y afectivo, evitar malos momentos, conocer los métodos anticonceptivos, cómo evitar las infecciones de transmisión sexual, etc.

Si actuamos movidos por el miedo corremos el riesgo de sobreprotegerles, dificultando la construcción progresiva de su autonomía y libertad. Si pensamos que es una juventud alocada exageraremos los riesgos, distorsionando la información y cuando la contrasten es muy probable que dejemos de ser fuentes fiables para ellos/as y evitarán acudir a nosotros/as de nuevo. Y sobre todo si predicamos algo que no hacemos o que ni siquiera creemos dejaremos de servirles de modelo en su propia construcción como mujeres y como hombres.

"Cada persona es única, irrepetible y cargada de potencialidades. Si todos le tratamos como buena, es posible que llegue a ser magnífica"